



Dirección de Prensa

**Discurso de S.E. la Presidenta de la República,
Michelle Bachelet Jeria,
al inaugurar Año Académico de la primera generación de la
Universidad de O'Higgins 2017**

Rancagua, 7 de Abril de 2017

Estimadas autoridades, académicos y estudiantes:

Yo le decía al rector, que se empezó a preocupar y dijo “no es culpa de la universidad”. Entonces, yo le dije “pasa en todos lados”, y le conté cuando estaba el Premier chino en una cena en La Moneda, entonces, al principio, antes de los discursos, se cantan los himnos nacionales y se pone... y el aparato no funciona. Entonces yo dije “cantemos a capela”, y cantamos los chilenos la canción nacional a capela. Entonces, los chinos hicieron lo mismo, cantaron a capela.

Cuando yo tuve que hablar, dije “la mala noticia es que el equipo no funcionó; la buena noticia es que el aparato no es chino”, con lo cual ellos se murieron de la risa.

Pero ahora, cada vez que hay cualquier actividad, prueban como 700 veces los aparatos y tienen uno de back up, por si acaso.

Bueno, pero eso era por lo que había pasado con el video.

Pero la verdad, tal como se dijo ahí, yo creo que éste es un momento muy emocionante, es un momento histórico, pero no sólo para ustedes, los que son de acá de la región, también para nosotros, los que creemos fuertemente en la necesidad de contar con universidades estatales a lo largo de todo Chile.



Dirección de Prensa

Y creo que son pocos son, en la historia de Chile, que han podido decir: “he visto nacer una Universidad del Estado”. Así que somos unos privilegiados todos los que estamos acá. Y hoy, quienes estamos aquí, somos, como decía, testigos privilegiados de este hito para la República que, tal como escuchamos, no ocurría hace más de 70 años en la vida de Chile.

Entonces, yo siento un profundo orgullo, y lo digo de verdad, y con emoción muy fuerte, el acompañarlos en esta inauguración del Año Académico de esta primera Universidad Estatal de la Región de O’Higgins.

Como muchos y muchas acá, yo soy hija de la educación pública, y mi valoración del rol de las universidades del Estado en la construcción de un mejor país, no es algo abstracto meramente, surge de mi propia vivencia. Y hoy aquí estamos dando un testimonio de nuestra voluntad para fortalecerla.

Poder entregarle al rector los documentos de su creación, recibir sus primeros estatutos, es poner una bandera luminosa en la historia de esta región.

Además, materializamos lo que ha sido un largo sueño y un compromiso muy sentido. Yo intenté hacer eso en mi primer Gobierno, nos conseguimos el terreno, construimos el edificio, pero finalmente no prosperó. Y esperamos que ese terreno y ese edificio se reparen, para que pueda ser entregado a la universidad, para los usos que la universidad considere. Pero además, el próximo año abrimos la sede en San Fernando. Así que también son buenas noticias.

Porque éste era un sueño largamente de la región y también yo tenía la frustración de no haberlo logrado, fue uno de los primeros objetivos de mi programa de Gobierno, “tenemos que tener universidad estatal en todas las regiones de Chile”.



Dirección de Prensa

Y por fin la Universidad de O'Higgins abre sus puertas a los hijos e hijas de esta tierra, especialmente de esta región. Pero además lo hace, tal como nos decía el rector, y nosotros estuvimos conversando en este período, algunas veces, con él y con el intendente, efectivamente con un cuerpo académico de primer nivel y con un proceso de postulación impecable y, a la vez, súper atractivo.

Y yo celebro y quiero hacer un reconocimiento especial al gran número de jóvenes que han participado de este proceso, donde por cada cupo que ofreció la universidad, hubo casi 11 postulantes. Así que tenemos que llegar a más chiquillos que efectivamente quieren poder seguir en la educación superior.

Entonces, ¿qué nos dice esta cifra? Yo no tengo ninguna duda, pero por si alguien tiene dudas, que esta universidad era necesaria, y que tuvimos razón al impulsar su creación.

Es verdad que hubo que esperar mucho. Sabemos la complejidad que ha significado para esta región su relación con Santiago, tan cerca y, sin embargo, tan lejos. Pero aquí está: la Universidad de O'Higgins es una realidad que hasta hace sólo unos pocos años, muchos no se imaginaban o muchos no creían que sería posible.

Y detrás de su existencia está el propósito de que el Estado ofrezca una educación de calidad en todo Chile, porque no era justo que para acceder a excelencia académica que significa la universidad pública, los jóvenes de Rancagua, de Peumo o de Litueche, por mencionar algunos lugares, tuvieran que migrar a Santiago o a Talca, como decían los chiquillos ahí, o a otras regiones.

Hoy ya no va a ser necesario, porque hemos iniciado este camino de reparar una inequidad manifiesta.

Pero además, la Universidad de O'Higgins participa de un propósito mayor, pues junto a la Universidad de Aysén –que es la otra universidad que hemos creado- y los 15 Centros Estatales de



Dirección de Prensa

Formación Técnica que estamos creando a partir de este año -en un proceso gradual, en cada región del país, y centralmente no donde hay universidad, en alguna otra provincia o lugar donde no tengan acceso a educación superior-, nos permite cerrar un círculo nacional y regional de educación superior impartida por el Estado.

Y hoy los jóvenes de todo Chile -gradualmente, obviamente- van a poder permanecer en sus regiones para estudiar. Y puchas que es importante eso, y es una buena noticia, porque nos habla, por un lado, de equidad regional, de capacidades profesionales que quedan disponibles en la región, en sus propios territorios y, obviamente, de mejores perspectivas para el desarrollo global, productivo, sin duda, pero también global, humano, cultural.

Esta Universidad está fundada, también, sobre los principios que guían la profunda transformación que hemos impulsado en el sistema educativo, partiendo por la equidad y la inclusión.

Por eso que hemos dado pasos decisivos, y que no van a tener vuelta atrás, para que sea el mérito y los derechos, y no el dinero, el que defina las oportunidades de los y las jóvenes que quieren continuar en la educación superior.

Y la gratuidad ya es un hecho. Hoy, más de 240 mil jóvenes pertenecientes al 50% más vulnerable, no deben pagar matrícula ni aranceles. En esta misma universidad -en esta primera, gloriosa primera generación, yo les preguntaba si ya tenían un slogan, un himno, un grito, porque esto de ser los primeros, requiere, amerita ¿cierto?- más de la mitad de los incorporados, un 54% de esta primera promoción, tiene acceso efectivo a la gratuidad. Y yo creo que eso es una gran noticia para ellos y su familia.

Y éste yo creo que es un paso histórico para Chile. Por supuesto que queremos seguir redoblando los esfuerzos para extender aún más la gratuidad, y esa es una tarea que debemos asumir entre todos desde ahora y durante los próximos años. Y mientras avanzamos en esa



Dirección de Prensa

dirección, estamos aumentando las becas y manteniendo el Fondo Solidario.

Pero el horizonte es claro. El horizonte es consagrar, en una nueva Ley de Educación Superior, el régimen de gratuidad, la expresión más concreta y más clara que la educación es un derecho social que tenemos que garantizar y no un bien transable en el mercado.

Porque ya probamos, como país, ya probamos que las soluciones únicamente de mercado no han sido útiles en materia de educación, pues lo que han hecho es premiar al que puede pagar y castigar al que no tiene recursos, y distribuir, entonces, inequitativamente la calidad entre unos y otros.

Justamente, tras la creación de esta universidad, está la convicción de que este escenario tiene que cambiar, y que esta casa de estudios representa un paso relevante en esa dirección.

Amigas y amigos:

Sabemos que el camino que hoy inicia la Universidad de O'Higgins, presenta retos de gran envergadura.

En primer lugar, responder al nombre bien ganado por las universidades públicas como el motor del pensamiento, de la pluralidad y de la formación de ciudadanos y profesionales que sirven al país.

Las expectativas son altas, y así quedó demostrado en el alto número de postulantes. Pero tienen las herramientas: tienen la reputación de las autoridades y del cuerpo docente, el acompañamiento de las universidades estatales en la instalación de este centro académico, y la calidad de los estudiantes que han ingresado, nos dicen que tienen todo para consolidar un proyecto universitario para el siglo XXI.



Dirección de Prensa

Asimismo, y estrechamente ligado a lo anterior, la universidad tiene una misión que va mucho más allá de la formación de profesionales. Y yo sé que no voy a decir ninguna novedad para ganarme un Premio Nobel, pero creo que no hay que olvidar las cosas que son importantes, y que es parte de las definiciones básicas del plantel, pero quiero enfatizar en la necesidad de que la universidad contribuya a pensar la región en el largo plazo.

La Región de O'Higgins es una versión concentrada de Chile. Hay aquí desarrollos productivos en la minería, la silvoagricultura, la industria vitivinícola, el turismo de gran valor, por mencionar algunos ámbitos de la economía más relevantes.

Y la universidad se hace cargo de esos ejes de desarrollo con la definición que ha hecho de su oferta académica. Es un buen inicio para aportar desde la educación superior a la reflexión sobre el desarrollo de largo plazo de este territorio, pero, por qué no, también del país.

Y su condición de universidad regional también la interpela respecto de otro desafío que más temprano que tarde va a golpear sus puertas: la descentralización efectiva.

Sabemos lo difícil que ha sido corregir la trayectoria centralista del país, pero ya hace unos años, especialmente desde la recuperación de la democracia, iniciamos una marcha que no se puede detener.

Tímidamente en un inicio, con la creación de los gobiernos regionales, con mayor convicción en los últimos años, a través de la elección directa de los consejeros regionales y hoy, con la reforma constitucional que consagra la elección directa del jefe del ejecutivo regional, el futuro gobernador regional.

Es necesario poner en debate y reflexionar en un sentido muy profundo acerca de la globalidad de la transferencia de poder que significan estas modificaciones en los planos político y administrativo.



Dirección de Prensa

Porque junto con las reformas legales, es necesario evaluar en funcionamiento el alcance efectivo del impulso descentralizador, sus potencialidades y sus carencias. Y en ese cometido, la capacidad de pensar más allá de los desafíos contingentes, que es propia de la universidad, es una herramienta sumamente poderosa.

En otras palabras, esperamos de la Universidad de O'Higgins un aporte decisivo a la expansión del conocimiento, a la formación profesional y académica, a la orientación al desarrollo y a la afirmación de una identidad regional.

En septiembre próximo se cumplirán 200 años desde que el Libertador Bernardo O'Higgins, que da su nombre a esta región y a esta Universidad, firmó el decreto que abolía los títulos de Nobleza. ¿Qué decía ese decreto?: "En toda sociedad, el individuo debe distinguirse solamente por su virtud y su mérito".

Y sé que esta universidad sabrá consagrarse a este principio de justicia y progreso que está en los orígenes de la fundación de nuestra patria.

Confío plenamente en que ustedes, comunidad académica y estudiantes, van a estar a la altura del reto. Confío en que aquí se pondrán en juego, en pleno siglo XXI, las mejores tradiciones de la universidad pública y estatal en la reflexión y las capacidades para construir la sociedad, las instituciones y el país en que merecemos vivir.

Muchas felicitaciones, mucho éxito y que sea una tremenda experiencia.

* * * * *



Dirección de Prensa

Rancagua, 7 de Abril de 2017.
Mls/lfs.

